

**UNA MIRADA PLATÓNICA AL PROBLEMA DE LA AMISTAD EN: EL *ÚLTIMO*  
*ENCUENTRO* DE SÁNDOR MÁRAI**

**JEAN PIER GRANADOS BOHORQUEZ**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA**

**2011**

**UNA MIRADA PLATÓNICA AL PROBLEMA DE LA AMISTAD EN: EL *ÚLTIMO*  
*ENCUENTRO* DE SÁNDOR MÁRAI**

**JEAN PIER GRANADOS BOHORQUEZ**

**Monografía para optar al título profesional de  
FILÓSOFO**

**Director(a):**

**JUDITH NIETO LÓPEZ**

**Doctora en Ciencias Humanas**

**Profesora Titular de la Escuela de Filosofía - UIS**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**BUCARAMANGA**

**2011**

## **AGRADECIMIENTOS**

A Dios, por tan gratas bendiciones a lo largo de toda mi vida.

A mis padres, porque nunca dejaron de creer en mí.

A Gerardo Barbosa, ya que este título es más tuyo que mío.

A Johan Brand por su apoyo, ayuda, paciencia y espera a lo largo de la escritura de estas páginas

Mil gracias a la Señora Ana Mendoza, por sus oraciones y apoyo

A mis amigos Cristina Pérez, Marco Sierra, Alejandro Mejía y Edgar Fuentes, porque gracias a ustedes, la noción de amistad sigue vigente.

Y por último, pero no menos importante, a la profesora Judith Nieto López, porque una vez me inspiró a seguir en el camino de las letras y además de eso, fue mi guía en tan largo trayecto.

A todos y todas, GRACIAS.

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. LA PALABRA COMO MÁXIMA UNIÓN DE LA FILOSOFÍA Y LA LITERATURA	11
1.1 LA SEPARACIÓN POR LA MORAL	13
1.2 FORMA Y CONTENIDO	19
2. LA AMISTAD DE HENRIK Y KONRÁD, UNA MIRADA DESDE EL <i>LISIS</i> DE PLATÓN	23
2.1 A PROPÓSITO DEL CONCEPTO DE “AMISTAD”	23
2.2 BREVE RESEÑA DE <i>EL ÚLTIMO ENCUENTRO</i> .	25
2.3 DE LA AMISTAD EN <i>EL ÚLTIMO ENCUENTRO</i> : UNA MIRADA EN CONTRAPUNTO CON ALGUNOS PLANTEAMIENTOS DEL PENSAMIENTO ANTIGUO	27
2.4 DOS AMIGOS, LA PROXIMIDAD DE DOS DIFERENTES	35
2.5 UNA AMISTAD TRANSFORMADA POR LA PRESENCIA FEMENINA	37
2.6 EL EROTISMO EN <i>EL ÚLTIMO ENCUENTRO</i>	41
CONCLUSIONES	46
BIBLIOGRAFÍA	48

## RESUMEN

**Título:** UNA MIRADA PLATÓNICA AL PROBLEMA DE LA AMISTAD EN: EL *ÚLTIMO ENCUENTRO* DE SÁNDOR MÁRAI\*.

**Autor:** JEAN PIER GRANADOS BOHORQUEZ\*\*.

**Palabras clave:** Novela, amistad, traición, Sándor Márai, Platón.

### DESCRIPCIÓN:

El punto de partida del presente trabajo, consiste en procurar una disertación acerca de la amistad, concepto tratado tanto por la filosofía como por la literatura; esta noción es de común preocupación para ambas disciplinas, lo cual prueba la proximidad entre uno y otro saber. Lo confirman las obras filosóficas que nacieron con el mito y la poesía. Lo constatan las obras literarias que a partir de la realidad y por obra de la ficción explican las razones del vivir y del existir humano.

Como ya se indicó, la búsqueda adelantada en la presente monografía se concentra en el concepto de la amistad, acepción sustentada desde dos autores importantes en sus respectivas épocas y saberes: el gran filósofo griego Platón y el novelista húngaro Sándor Márai. El primero, en su diálogo *Lisis* y *El Banquete* otorga el sentido de tal noción, además de los rasgos característicos de una amistad, las condiciones en que se funda, también las que la afectan y hasta la hacen imposible; el segundo, en su novela *El último encuentro* profundiza en la misma acepción, logro conseguido por efecto de la imaginación literaria, aunque con una presencia visible del saber filosófico concedido por el filósofo antiguo ya mencionado

---

\* Monografía de Grado

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director(a): Judith Nieto López

## ABSTRAC

**Title:** A PLATONIC LOOK TO THE PROBLEM OF FRIENDSHIP IN: *EI ÚLTIMO ENCUENTRO* BY SÁNDOR MÁRAI\*.

**Author:** JEAN PIER GRANADOS BOHORQUEZ\*\*.

**Key Words:** Novel, friendship, betrayal, Sándor Márai, Plato.

### DESCRIPTION:

The starting point of this work is to ensure a dissertation about friendship, treaty concept for both philosophy and the literature, this notion is of common concern to both disciplines, which proves the proximity between both. This is confirmed by the philosophical works that were born with the myth and poetry. This is sustained in the literary works that explain the reasons of existence and human living too.

As noted, the advance work in this paper focuses on the concept of friendship, concept sustained from two major authors in their respective eras and knowledge: the great Greek philosopher Plato and the Hungarian novelist Sándor Márai. The first, in his dialogue *Lysis* and the *The Symposium* gives the meaning of that notion, as well as the characteristics of friendship, the conditions under which it is based, also affecting and to make it impossible, the second in his novel *El último encuentro* deepens in the same sense, achievement made by the effect of the literary imagination, but with a visible presence of philosophical knowledge granted by the ancient philosopher aforementioned.

---

\* Grade Monograph

\*\* Faculty of Humanities. School of Philosophy. Director (s):Judith Nieto Lopez

## INTRODUCCIÓN

En los tiempos actuales se cree que la perfección está del lado de los computadores o las máquinas que hacen que la vida pase más rápido. Pero aún con todo este progreso de la tecnología, los hombres no se han podido salvar del sentimiento de incompletud, es así como el contacto con el otro se hace necesario pues en él se puede hallar esa parte que se busca constantemente para sentirse completo.

Con lo dicho en el párrafo anterior, cabe resaltar que de este modo nace la relación de amistad, por una necesidad que corresponde a la diferencia, a lo que permite complementarse. Igualmente los hombres se relacionan y hacen pactos, en procura del respeto necesario para la relación antes expuesta.

Las líneas anteriores anuncian el tema, centro de la reflexión consignada en estas páginas: La amistad, categoría abordada desde la filosofía y la literatura. Saberes tenidos en cuenta para entender el tratamiento que desde ambos se da a una noción con alcances tan filosóficos como literarios.

Ahora bien, las obras, centro de esta meditación serán: la novela del escritor húngaro Sándor Márai *El último encuentro* y los diálogos *Lisis* y *El Banquete* de Platón, autores que sirven en este trabajo para profundizar a propósito de la amistad, sus concepciones y alcances en el terreno literario, contexto trabajado con la ayuda invaluable de un filósofo como el gran pensador griego que todavía nos habla: Platón.

Así pues, en el primer capítulo de este trabajo titulado “La palabra como máxima unión de la filosofía y la literatura”, se sustentará la relación existente entre la filosofía y la literatura, dicha cercanía se apoyará en: la palabra. De igual manera

es preciso profundizar en el hecho histórico que inició esta disputa lo cual indica que fue con Platón y su juicio a los poetas lo que marcó la separación de estos dos saberes. Por último se consideran la forma y al contenido como otro punto de unión en las dos disciplinas aquí presentes.

Por otra parte, en el capítulo número dos titulado “La amistad de Henrik y Konrad, una mirada desde *Lisis* de Platón”, se hallará la noción de amistad que partirá desde la acepción entregada por el Diccionario De La Real Lengua Española, hasta lo que piensan de ella los filósofos Platón y Aristóteles. Como segundo punto es necesario introducir al lector en relación a la novela *El último encuentro* de Sándor Márai, por ello se realiza un acercamiento a los personajes principales y la historia en general.

De allí se parte a puntualizar los primeros argumentos de la amistad de los personajes Henrik y Konrad, en contrapunto con el pensamiento antiguo, al mismo tiempo, se van exponiendo los argumentos sobre la diferencia entre los hombres y cómo a partir de dicha diferencia nace la amistad. Después de esto, es necesario analizar la presencia de lo femenino en la relación con los personajes principales de la novela. Antes de concluir, y para profundizar en el sentido de la diferencia y necesidad que tiene todo hombre, se estudiará la noción del erotismo y su incidencia en cuanto al tema de la amistad.

Finalmente, está el apartado de las conclusiones, logradas después del recorrido aquí adelantado.

## 1. LA PALABRA COMO MÁXIMA UNIÓN DE LA FILOSOFÍA Y LA LITERATURA

Desde antaño hay una disputa en el mundo de la filosofía por aquello que se puede llamar puro y qué no. Para muchos filósofos tales como Platón y Aristóteles la pureza la encontramos cuando la materia está en su estado inicial, es decir, sin mezcla de ninguna clase. Este concepto lo han llevado al campo del conocimiento y desde el tiempo de los griegos se dice que el saber puro es la Filosofía, porque ésta no tiene composición con ninguna otra disciplina. Dicho pensamiento ha trascendido hasta llegar a los filósofos contemporáneos, dado que muchos actualmente, aseguran que si hay algo que se sigue manteniendo sin mezcla alguna con el paso de los tiempos, es el saber que por ahora compete.

Luego de estas líneas introductorias conviene puntualizar que en esta investigación lo primero que se hará es re-plantear dicha posición de pureza en un saber y mostrar, por el contrario, que la filosofía se nutre de muchas otras disciplinas; un ejemplo claro se encuentra en la unión casi indisoluble que tiene con la literatura. Así las líneas que siguen confirmarán que la filosofía toma elementos de la literatura y ésta última hace lo mismo con este primer saber mencionado en este escrito. En consecuencia, lo que se verá es que ambas se basan en la palabra y que aunque la utilicen de distinta manera, siempre la una tendrá que remitirse a la otra para transmitir o comunicar lo que es propio de sus contenidos disciplinares.

Ya se ha dicho que la proximidad de la filosofía y la literatura existe, afirmación hecha con base en lo expuesto por grandes escritores como: Italo Calvino su ensayo titulado: "Filosofía y Literatura", Walter Kaufmann su reflexión: "Platón, el rival como crítico", Martha Nussbaum y su texto titulado "Introducción: Forma y contenido, filosofía y literatura".

Los anteriores autores y textos son fundamentales para continuar con el desarrollo de la argumentación del problema planteado en las líneas iniciales, de este modo, lo primero que sobre sale es el elemento que ambas disciplinas manejan, el lenguaje, punto de encuentro de los dos saberes: la filosofía y la literatura. Para este encuentro, está también la palabra como dice el escritor Calvino: “la materia prima de las construcciones propias es la misma que la de las ajenas” (Calvino, 1985, p. 172), de este modo, es preciso escribir filosofía de manera que logre transmitir aquello que con tanto trabajo se ha querido hacer a través de los años: educar a los hombres.

Por otra parte, la literatura siempre tomará problemas altamente filosóficos para crear un mundo de ficción que a la postre persigue el mismo objetivo del primer saber: enseñar. Aunque como bien se conoce “la filosofía excesivamente cubierta de carne humana, demasiado sensible a lo inmediato y a lo vivido, constituye un desafío para la literatura menos excitante que la abstracción de la metafísica o de la lógica pura” (*Ibíd.*) Es decir, que aunque haya una unión, siempre cada disciplina debe conservar lo propio de sí, en concreto, aquello que la identifica. Así, por ejemplo: no pretenderá un autor escribir siempre en poesía un ensayo filosófico, pero no por ello se puede prescindir de las figuras literarias, y aunque fantástico sea el tema de toda novela, cuento o relato, siempre tendrán que acudir a nociones relacionados con el hombre y allí ya estará presente la filosofía.

Por lo anterior, en la intención de separar dichas disciplinas, siempre existirá un problema, porque cada una se nutrirá inevitablemente de la otra, ya que ambas beben de la misma fuente: la palabra, única vía que la literatura y la filosofía optan para enseñar al hombre lo que puede hacer en cada nueva experiencia de su vida. Tratar entonces de decir que la literatura sólo se hizo para entretener y la filosofía para no ser entendida es totalmente falso, ambas buscan dirigir el saber y las acciones del hombre en este mundo, labor nada fácil. Igualmente estos saberes lo

que persiguen es dar respuesta a los grandes interrogantes de la vida, en su mayoría formulados por los hombres.

Por lo tanto, en una novela al igual que en un tratado filosófico podremos encontrar por medio de personajes, conceptos, realidad y ficción las herramientas necesarias para conducirnos en un mundo que muchas veces se nos hace desconocido.

De igual manera, en los dos saberes aparecen como motivo de reflexión nociones de justicia, amor, perdón, existencia y muerte, categorías, que entre otras han sido razón de pensar, estudio y creación por parte de quienes se dedican a uno u otro saber.

## **1.1 LA SEPARACIÓN POR LA MORAL**

Es cierto, la filosofía y la literatura se requieren mutuamente, no obstante hay quienes se oponen a tal cercanía; cabe entonces preguntarse ¿cuál podría ser el inicio de tan absurda negación de la unión entre la filosofía y la literatura? La respuesta está de la mano del gran escritor Kaufmann quien plantea que la rivalidad comienza en el momento en que Platón destierra a los poetas de la *polis* (Ciudad-Estado) y la argumentación que utiliza para tal hecho es acusar a los poetas de corromper el alma de los atenienses (Cfr. Kaufmann, 1978, p. 24-28).

Asimismo, el escritor alemán nos habla de Aristóteles, quien a pesar de haber hecho lo que hoy llamaríamos una teoría de la tragedia, también arremete en contra de la poesía, separándola de la filosofía “constantemente menciona tragedias concretas -Aristóteles-, pero nunca examina en detalle ninguna en particular” (Kaufmann, 1978, p. 24), esto permite plantear la necesidad que tiene todo escritor de conocer a profundidad las obras de las cuales quiere emitir un

juicio, para así, poder realizar una crítica más objetiva al tratar de separar estos dos grandes saberes, porque es imposible ver lo que hay en el fondo del mar si no nos sumergimos hasta llegar a él. Al final de toda una investigación en torno a esta histórica disputa Kaufmann concluye que la ruptura y la tensión que existe entre la filosofía y la literatura es creada por la visión moralista de algunos de los antiguos filósofos, pero al fin y al cabo “los antecedentes de la filosofía están en la poesía” (Nieto, 2008), porque se recuerda que primero estaban los cantos, los mitos y después llegó la razón a toda esta parte del arte griego, y lo más importante, dichas artes eran las que educaban a la gran mayoría de los ciudadanos atenienses. Sin embargo, no se trata de saber quién es primero y quién después, lo relevante aquí es ver en qué se ayudan y qué se aportan entre sí la filosofía y la literatura.

Al igual que el escritor alemán Walter Kaufmann, Jorge Larrosa da su punto de vista en el tema que nos compete, es así como los dos autores coinciden en pensar que todo este ataque al tema de la filosofía y la literatura se da con Platón, y también concuerdan en que el punto de partida de esta discusión sería de carácter moral, ya que se juzgaba a los poetas por la virtud, que poco poseían según el filósofo ateniense, la facultad y las creencias en nuevos dioses, puesto que creer en nuevas divinidades era llevar al pueblo por un camino erróneo.

Cabe resaltar al mismo tiempo, que también podría ser un problema de orden jerárquico, puesto que “Platón encuentra que son los poetas y los que administran sus obras los que educan a Grecia, e inicia una durísima batalla para arrebatarles el monopolio del discurso pedagógicamente legítimo” (Larrosa, 1996, p. 67). Cabe resaltar de la cita anterior, que el filósofo desconfiaba de los poetas, por tanto ponía en duda que la capacidad de éstos fuera mayor que la de él para enseñar a Grecia, y si los poetas tenían a cargo la ilustración del pueblo, poco morales crecerían los integrantes de aquella sociedad; puesto que serían educados en la creencia que los dioses se parecen a los humanos, en héroes femeninas y quién

sabe cuántas más barbaries podrían crecer en el alma de todo el pueblo, lo anterior se debe a que Platón pensaba que en ellos no había una conciencia que los llevara a examinar de manera clara lo que es bueno y lo que es malo, o en realidad lo que más temía Platón era precisamente que examinaran y se dieran cuenta que todo hombre puede aspirar a ser más de lo que es ahora.

Por ende, cualquiera que se prepara podría dirigir la ciudad o el mundo de las letras. En este punto conviene avanzar en el tiempo y remitirse a Rousseau quien coincide con Platón al plantear que: “el hombre no puede ir más allá de sus facultades” (Cfr. Rousseau, 2002, p. 60-61) eso quiere decir, que si se nace pobre, de igual manera tiene que morir el hombre, y si se nace esclavo mucho peor y ni qué hablar de la condición femenina, porque es necesario la sujeción en la sociedad y el privilegio de educar sólo lo poseen algunos, en este caso no podrían ser los poetas, porque no contarían con la “facultad” para hacerlo y además, engañan al pueblo.

Frente a lo expuesto hasta el momento y en torno a la enemistad de la filosofía y la literatura, conviene preguntar: ¿Será que se esconde detrás de este argumento un orden político, en el cual es importante la obediencia de todos a uno que dirige? en suma, todos los demás ciudadanos del común estarían para acatar las órdenes y estar en el sitio en el que nacieron, porque no se puede aspirar a más de lo que naturalmente se es, en este caso: mujer, poeta o esclavo; de ahí que alguna aspiración a ser alguien más grande, sería inadmisibles, ya que no son aptos para ello.

Entonces, lo que en realidad se disputaba era “el privilegio de la legitimidad pedagógica desde el punto de vista moral” (Larrosa, 1996, p. 67) Lo interesante aquí es que Platón plantea que hay una verdad oculta en la poesía, no podemos develarla fácilmente, la única herramienta es la “dialéctica” que “al darnos la verdad de nosotros mismos y la verdad de la poesía, nos coloca a distancia (...)

Gracias a la dialéctica, el uso de la poesía puede ser un uso sensato porque está mediado por la conciencia” (*Ibíd.* p. 69) Surge aquí la noción de medida, ya que es pertinente que el hombre pueda mediar entre lo que es bueno y lo que no lo es, para Platón, la poesía es mala porque imita algo que no es real, sólo hace que el sujeto imagine, y aún más, el célebre ateniense piensa que la poesía no exalta a la virtud ni la felicidad llevando al hombre a un solo extremo, a lo malo; por ende, lo único que hace es enviciar al alma y llenarla de una falsa verdad, en este punto no hay medida. Pero surge otra pregunta: ¿En realidad ninguna tragedia muestra el ser como es? La respuesta es: si lo muestra, un claro ejemplo es que muchas mujeres se han identificado con Antígona, el personaje de Sófocles, a la hora de defender las leyes del hogar, también a lo largo de la historia se ha reconocido al hombre como un ser vengativo, este mismo rasgo se evidencia en *Hécuba* de Eurípides.

En tal sentido, son oportunos dos interrogantes más: ¿el autor de la *República* se detuvo a examinar muy bien los versos de los poetas? si tan perjudicial era la poesía y sus personajes, ¿Por qué halla en ella las mejores “herramientas” para exponer sus diálogos? La respuesta está en las facultades, en paráfrasis de Larrosa: “Platón pensaba que él si era experto sobre los fármacos y su uso legítimo” (Cfr. Larrosa, 1996, p. 71). Parece entonces que sí hay una unión entre la literatura y la filosofía, pero la tiene que hacer alguien que conozca su uso legítimo.

Y es esta excusa la que tomarán mucho tiempo después aquellos que arremeten en contra de la unión de los dos saberes ya mencionados, una muestra clara se encuentra en el filósofo alemán Friedrich Nietzsche ya que al igual que Platón utilizó la novela para poder dar a conocer toda su filosofía, por ejemplo: el gran Zarathustra portador de discursos filosóficos que abordan las nociones de lo moral, lo religioso entre otros, es una construcción imaginaria de un escritor, es decir, un personaje, de éste último dice El Diccionario de la Real Academia Española: se le

llama personaje: a una mujer, hombre, animal o cosa que aparece en una obra literaria. Y hoy en día se la llama filósofo a Nietzsche, pero podría también llamarse, literato, por su vasta obra llena de personajes, paradojas, aforismos y fábulas que esparcieron por el mundo su pensamiento.

Caso contrario es el escritor Húngaro Sándor Marai, a quien no se le podría llamar filósofo porque lo único que ha escrito son novelas, con personajes que tratan problemas como la amistad, la culpa, el silencio, la religión entre otros. Tampoco se menciona a Esquilo, Sófocles o Eurípides como filósofos, aunque Aristóteles diga: “El historiador y el poeta no se diferencian por decir las cosas en verso o en prosa [...]; la diferencia está en que uno dice lo que ha sucedido, y el otro, lo que podría suceder. Por eso también la poesía es más filosófica que la historia; pues la poesía dice más bien lo general y la historia, lo particular.” (Aristóteles citado por: Trueba, 2004, p. 65) Es justo precisar que éste es uno de los pocos pasajes, tomado de *Poética*, en donde se halla una alusión de Aristóteles situando a la poesía como filosófica, como también es importante decir, que para el Estagirita, la tragedia era una representación de lo real, la tragedia es: imitación de los hombres “mejores de lo que son” (*Poética*, 1448 a) muy por el contrario de la filosofía que se centra en lo real.

En este punto, volvemos a la misma discusión que se sostuvo anteriormente, ¿se puede hablar objetivamente sin ahondar en ninguna tragedia?, no obstante en la cita anterior que alude a Aristóteles, éste concede un lugar privilegiado a la literatura, en tanto puede dirigirse a lo general, tiene la “facultad” de enseñar la historia, es decir, “que sí puede instruir al pueblo”. Hay que añadir también que el escritor de *Poética*, aunque en algunos aspectos es despectivo con la poesía, fue uno de los filósofos de la antigüedad que más la estudió y mejor escribió sobre ésta. Por ejemplo, para referirse a un género como la tragedia, el estagirita reconoce que “Es, así, la tragedia imitación de una acción elevada y perfecta, de una determinada extensión, con un lenguaje diversamente ornado en cada parte,

por medio de la acción y no de la narración, que conduce, a través de la compasión y del temor, a la purificación de estas pasiones” (*Poética*, 1449 b) pero no sólo éste era su fin, la purificación es una parte, lo grande, es obviamente, la enseñanza de un vivir mejor.

En este sentido de hacer una tragedia para enseñar, se puede leer en *Antígona* de Sófocles, a una mujer defensora del hogar, como hoy por hoy se conoce, pero también hay una denuncia por el mal gobierno que puede llegar a tener una ciudad, puesto que el estado está para proteger a los que lo conforman, no para sobreponer el bienestar de éste ante el ciudadano, entonces, se estaba representando un hecho temible y lamentable, el público podía expiar sus culpas, pero también se estaba enseñando algo muy importante al pueblo: el Estado está conformado por los ciudadanos y por ello no puede ir en contra de su ventura. Pero, ¿No es acaso lo que Platón trataba de enseñar también en la *República*? Y avanzando un poco en la historia, el mismo Rousseau en la época de la ilustración en su obra *El contrato social*, presentó los mismos argumentos que ya había concebido Sófocles en ese tiempo antiguo en la obra ya mencionada.

Si se vuelve a Aristóteles se reconoce que dicho aporte general por parte de la poesía, como lo concibe el estagirita, no se quedó solamente en sus tiempos, sino que sobrepasó las barreras y está aún vigente; lo mejor, es que sigue ejerciendo el poder que un día Platón quiso arrebatarse: enseñar.

Con lo ya expuesto, se encuentra que los temores de Platón frente a la poesía eran ciertos, porque una buena *mímesis* tendría que ocasionar una *Katarsis* esto llevaría a los ciudadanos de la *polis* a querer ser algo más de lo que el destino les había dado, la poesía emanciparía el pensamiento. Al igual que Aristóteles, muchos siglos más tarde, Jorge Larrosa describirá a la buena lectura como un enfrentamiento con la realidad misma “Porque la verdadera literatura, la literatura como experiencia, amenaza también el orden diurno, racional y razonable, de la

identidad instituida” (Larrosa, 1996, p. 75), si esto pasa, hemos entendido la lectura, la obra trágica, la experiencia y el libro o tratado filosófico, puesto que una buena lectura afectará siempre al hombre y lo llevará al cuestionamiento, a la búsqueda de nuevas verdades que le ayuden a entender su entorno. Es ahí cuando se considera a la poesía un veneno, pero uno que particularmente te hace pensar. Posiblemente eso era a lo que le temía Platón, a que el pueblo no se conformara con lo que tenía sino que pudiera proyectarse en sus aspiraciones. En tal sentido, el orden de la *polis* estaba destinada a unos pocos, la poesía, esa filosofía que cuenta lo general, tal vez incitaba a ser más. Y en el orden moral del pensamiento del sobresaliente ateniense, eso estaba por fuera de toda consideración

## **1.2 FORMA Y CONTENIDO**

Luego del recorrido realizado hasta ahora, es importante mostrarse de acuerdo en que no sólo la filosofía ha tomado de la literatura a sus personajes, también hay que reconocer que en ambas hay un factor importante: la narración, recurso necesario a uno y otro saber, para transmitir sus ideas, sus concepciones.

Acercas de la forma, se entenderá este término como la manera en que se habla y escribe; es decir, como se expresa una idea, una teoría. Parece algo muy casual, que no apunta a nada importante, pero no, la manera en que cada hombre presenta sus ideas es vital para el entendimiento por parte de aquél que lo lee o escucha.

Hasta ahora, se ha pensado que hay una forma para expresar cada cosa, en este punto surgen las dos categorías motivo de este capítulo, a saber: la filosofía y la literatura. Para la primera, siempre se ha utilizado un lenguaje poco convencional, dicho lenguaje no es asequible para el común de la gente, por el contrario, su

lectura se hace pesada, y más, cuando se utilizan términos que pertenecen exclusivamente a este saber. Lo más llamativo de esta situación, es que aún se entiende que dicha forma le pertenece, compete a la filosofía de la que se cree que sus contenidos no pueden ser revelados a todos, sino a unos cuantos; podría ser que esto se deba a que siempre, todos los filósofos consideran que pertenecen a una élite, excluyente de los demás.

Por el contrario, la literatura ha utilizado una forma más llena de colores, llamativa y asequible a los que se quieren acercar a ella, lo anterior ha hecho pensar que dicho saber se encuentra muy lejano de la filosofía, puesto que se cree que su función no es más que entretener con su forma descriptiva, narrativa, llena de personajes pintorescos y trágicos. Mientras que la filosofía con un lenguaje más formal y serio, se centra en enseñarle al hombre cómo vivir, la literatura lo distrae de las crudas realidades que se pueden ver a través de grandes ensayos filosóficos. Acerca de esto, Shelley “decía que los poetas están entre aquellos que hacen leyes pero que la humanidad desconoce, ellos pueden mostrar nuevas visiones, conceptos e ideas, pueden llevarnos a un mundo mágico y algunas veces cruelmente real, pero analizar y desarrollar a cabalidad las nuevas ideas, es una tarea filosófica, entonces el poeta crea, trae nuevos mundos, el filósofo analiza dicha idea, la articula cuidadosamente y cuida de sus detalles y consecuencias” (Shelley citado por: Midgley, 2001, p. 26). Lo acabado de plantear es acertado en cuanto a la ayuda que se pueden brindar ambos saberes: filosofía y literatura, el mismo pensamiento se pudo constatar en Aristóteles en la cita expuesta en párrafos anteriores, la cual menciona que el poeta ve lo general y el filósofo puede entonces llevarlo a lo particular y hacer de ello un beneficio para toda la sociedad, aunque cada uno desde su perspectiva puede analizar la idea, articularla y darla a conocer para que el sujeto entienda mejor el mundo en el que vive.

Basándose en la diferencia de los dos saberes, en sus formas y contenidos, se podría decir que hasta ahora, no se ha escrito una novela que trate de dirigir al hombre en su diario vivir, y que la filosofía jamás ha utilizado una forma literaria para exponer sus argumentos, y todos saben que no es cierto, por el contrario, en palabras de la filósofa Martha Nussbaum: “El escritor o la escritora de un tratado filosófico, si el tratado se narra con esmero, expresa en sus elecciones formales, tanto como el novelista, una concepción de qué es la vida y de qué tiene valor” (Nussbaum, 2005, p. 30), los dos saberes han tratado de guiar al hombre en su vida, cada uno desde sus formas y sus contenidos, le han mostrado al ser caminos que debería transitar, pero no sólo lo han hecho cada uno desde su campo, también a través de grandes novelistas la unión de la filosofía con la literatura ha sido visible, entonces no se halla una distancia cuando se habla de forma y contenido, más bien de un acercamiento.

Ahora, ¿Cómo abordar el contenido de una obra?: entiéndase por éste todo aquello que se encuentra expuesto dentro de cada obra. Como se observó antes, parece ser que el contenido de la filosofía es de carácter mucho más serio que el de la literatura, el primer saber aquí mencionado, se refiere siempre a lo que el hombre debería hacer, en tanto que el segundo, está hecho para entretener, soñar, pero no para resultados elevados. El contenido pues de cada uno de los saberes, difiere para muchos, y jamás se podrán unir, puesto que creen que tratan de cosas diferentes, pero en el momento de profundizar en Sándor Márai y su gran novela *El último encuentro* en la cual su tema central es la amistad, inmediatamente hay un acercamiento con la filosofía, puesto que ésta también trata la misma noción. De esta manera se podrían citar muchos autores y obras que han enseñado a través de sus novelas, lo que enseñaría un filósofo a través de un tratado.

Intentar decir que la filosofía y la literatura tienen caminos totalmente diferentes y tomar como ejemplo la forma y el contenido, es una forma de argumentar como

falsa la disputa que se ha intentado instalar entre una y otra. La filosofía y la literatura guardan una relación íntima de necesidad, se han requerido desde siempre, puesto que para expresar muchos de sus contenidos y para exponer sus conocimientos, estos dos saberes han recurrido el uno al otro de manera constante. En palabras de Nussbaum: “Ciertas formas fueran más apropiadas que otras para la presentación precisa y verdadera de diversos elementos vitales” (*Ibíd.* p. 30). En cuanto a la cita y el sentido que se procura destacar, es de anotar que diversos contenidos y formas han sido necesarios para fortalecer la relación objeto de este capítulo. Así pues, Platón necesitó la forma narrativa de la literatura para exponer sobre el ser, el amor, la amistad entre otros, en tanto que el mito, cuya base es la ficción, necesitó de la filosofía para darle un carácter más educativo a la tragedia.

Por lo tanto, es posible asegurar, como ya lo ha hecho la escritora Nussbaum, que: “La forma literaria no se puede separar del contenido filosófico, sino que es, por sí misma, parte de ese contenido; una parte esencial pues, de la búsqueda y de la exposición de la verdad” (Nussbaum, 2005. P. 26). De allí que el cómo presentan la verdad la filosofía y la literatura, no puede dar por sentado una separación, puesto que, si bien es cierto que en mucho se puede diferenciar la forma en la cual los dos saberes exponen sus teorías, esto no impide que en su contenido pueda haber elementos comunes.

Lo planteado hasta ahora permite colegir: la forma más que el contenido, vendría a hacer otra herramienta que utilizan la filosofía y la literatura, el contenido, aunque presentado de manera diferente y con diversos recursos, procura una construcción de saber transmitir una forma de ver el mundo. Así pues, como se mencionó al comienzo, tenemos otros argumentos para detener esta “vieja disputa”, como la llama la filósofa Martha Nussbaum

## 2. LA AMISTAD DE HENRIK Y KONRÁD, UNA MIRADA DESDE EL *LISIS* DE PLATÓN

### 2.1 A PROPÓSITO DEL CONCEPTO DE “AMISTAD”

En procura de concretar el problema central de este capítulo, se puede decir que las relaciones humanas se basan en la necesidad que se tiene de convivencia, en donde sea posible el encuentro del uno con el otro, sin embargo este otro, desde el momento en que se menciona ya implica un problema, puesto que es diferente, porque busca otras metas y también busca una realización, de este modo, ya son varios lo que persiguen un fin y dicho propósito implica una conexión entre ambos para poder llegar a éste, por ende, al estar próximos a los demás el hombre crea la necesidad de vivir en sociedad, allí se encuentran hombres con pasiones y deseos que llevan a despertar en cada uno de ellos los sentimientos de unos por otros, o de unos contra otros.

Así pues, la amistad será el sentimiento que guie estas líneas que se escribirán a continuación y la tesis central de esta capítulo es ver cómo dicho sentimiento surge entre los opuestos, para ello se trabajará el diálogo *Lisis* del filósofo griego Platón y la novela *El último encuentro* del escritor húngaro Sándor Márai, a su vez se investigará la necesidad que está presente en toda relación humana y el erotismo que subyace en ella, por lo que acudiremos a otro diálogo el *Banquete*, del filósofo griego ya mencionado. También es importante señalar que otro autor fundamental para el desarrollo de la mencionada tesis, será Aristóteles, quien trae grandes aportes al tema central de este estudio.

En una aproximación conceptual a la categoría “amistad” se encuentra que en el diccionario de la Real Lengua Española, amistad significa: “Afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato”.

A su vez, se lee que amistad es: “Merced, favor, Afinidad, conexión entre cosas. Pacto amistoso entre dos o más personas. Deseo o gana de algo”. De esta manera queda claro que la amistad es un pacto que surge entre dos sujetos, pero que lleva implícito el deseo como también la afinidad de aquellos que comienzan a compartir este sentimiento.

A propósito de dicha noción presente desde antiguo, es menester resaltar las palabras de Platón con respecto a este sentimiento y el concepto que acerca del mismo presenta el filósofo ateniense en su diálogo *Lisis*. Allí él aclara que la amistad es un don, “¡Tan amigo de los amigos soy yo! Viéndoos a vosotros, a ti y a Lisis, me asombro, y os felicito porque, tan jóvenes, habéis llegado a poseer tal don” (*Lisis*, 212), para el filósofo de la *República* en el don hay felicidad y en ésta última hay virtud, por esto es que la amistad es tan importante para el pensador ateniense, puesto que hace felices a quienes la poseen.

En caso de detenerse en la palabra amistad, se encuentra en el griego antiguo que esta palabra, φιλία- ας: es un sustantivo femenino de la primera declinación, cuya traducción ya ha sido mencionada, así esta acepción se dirige especialmente al concepto de afecto entre hombres o mujeres que buscan una relación sin anteponer lo sexual.

Por otro parte, para Aristóteles la amistad es algo bello y “necesario para la vida, (...) son dos que marchan juntos (...) porque cómo todo hombre es para todo hombre algo familiar y querido” (...) Ya que parece que la amistad vincula a las ciudades, porque la más alta forma de justicia parece ser una forma de amistad” (*Ética Nicomaquea*, libro VIII, p 102). El estagirita reconoce en la amistad un vínculo que lleva a los hombres a respetarse mutuamente, porque están entrelazados por un sentimiento que está acompañado por la virtud (Cfr, *Ética Nicomaquea*, libro VIII, p 102). Siendo los hombres virtuosos no necesitaran de

muchas leyes, porque el mismo afecto que sienten el uno por el otro los llevará a respetarse y a vivir en sociedad de una manera pacífica.

## **2.2 BREVE RESEÑA DE *EL ÚLTIMO ENCUENTRO*.**

Antes de analizar la amistad en la novela *El último encuentro*, conviene unos breves comentarios sobre la misma.

La novela ya mencionada fue escrita por el autor húngaro Sándor Márai, ésta trata la historia de dos jóvenes, Henrik y Kónrad, quienes se conocen a muy temprana edad en una academia militar, el primero tenía como padres al guardia imperial y a una mujer francesa que lo amaba profundamente, el general, como lo llamarán en su etapa adulta por el título obtenido en su carrera, siempre fue un niño muy enfermo y con una necesidad profunda de estar cerca a otro que lo amara. El segundo era hijo de un barón cuya fortuna sólo estaba en el título que ostentaba y su madre era una ama de casa polaca. Konrád era un niño fuerte, dedicado a su aprendizaje como militar, culto, talentoso con el piano y poseía un sentido de la amistad bastante solemne.

Los dos niños desde el primer día congeniaron muy bien, hasta el punto que comenzó en ellos un pacto de amistad que no sólo se sostenía con las palabras, sino también en cada hecho que el uno hacía por el otro. A pesar de que eran diferentes, ellos se soportaban e iban creciendo juntos, el uno era rico y perdonaba la pobreza del otro, Konrád a pesar de su posición económica no le reprochaba a su nuevo amigo que la vida lo haya privilegiado con tanto amor y cosas materiales, pero con el tiempo, este sentimiento cambiará.

Al pasar de los años, su amistad se consolidaba cada día más, y ni el amor de algunas mujeres los pudo separar, cada uno sabía que necesitaba del otro y que

juntos eran más fuertes, para ese entonces ya eran unos jóvenes y su amistad había resistido al tiempo, a la posición económica y a la vida misma.

Sin embargo, una mujer en particular lo cambiaría todo, Krizstina. Ella captó toda la atención de los dos militares, pero sólo con uno se podía casar, ella eligió a Henrik y Konrád sintió que hasta en eso la vida favorecía al general, de ahí en adelante todo cambió, aunque ahora eran un trío de amigos, él sentía que no pertenecía al lugar que la vida le había destinado. El único camino que siempre pudo tomar solo, en el que la vida lo había beneficiado y sin muchos reproches fue la música, su escondite, su lugar a solas.

Una mañana, los dos amigos se dirigían a cazar, Krizstina permanecía en la casa, Henrik estaba delante apuntando a la presa, Konrád detrás, el general era un experto cazador, el hijo del barón no tanto y es justamente por eso que el hijo del guardia imperial sabía que su amigo, quién había compartido todo con él, pretendía matarle, pasaron unos pocos segundos, y aquél militar con alma de músico bajó su arma, no pudo disparar contra Henrik.

Al poco tiempo de lo sucedido, Konrád se fue del lado de la pareja de esposos, el general sabía que algo no estaba bien y fue a su casa, pero no lo encontró, se había marchado, ahora sólo quedaban preguntas, entre ellas: ¿por qué su mejor amigo había intentado matarle? de forma inesperada y mientras él observaba la casa, aparece su esposa, Krizstina, con esta llegada lo entendía todo, ella no sabía nada de aquella morada, ya que Konrád jamás los había invitado, entonces, ¿cómo llegó la esposa de Henrik a aquél sitio? Lamentablemente no había duda, ella no parecía asombrada por los detalles de aquél lugar, parecía que ya había estado allí, además los detalles de la casa lo confirmaban, eran amantes.

A partir de allí, todo en las tres vidas cambió, Krizstina siguió casada con el general, pero su existencia fue consumida por aquella traición, hecho que la

llevaría a la muerte, pero Henrik por el contrario se mantuvo a la espera que su amigo Konrád regresara para que respondiera a sus preguntas, para hablar de lo sucedido, para tener, un último encuentro.

### **2.3 DE LA AMISTAD EN *EL ÚLTIMO ENCUENTRO*: UNA MIRADA EN CONTRAPUNTO CON ALGUNOS PLANTEAMIENTOS DEL PENSAMIENTO ANTIGUO**

Como se indicó en la reseña antes presentada, la relación de Henrik y Konrád, los dos protagonistas de *El último encuentro*, comienza con un vínculo netamente de necesidad, es preciso entonces hablar primeramente de Henrik para constatar esta idea, el general, como lo llamarán en su etapa adulta por su carrera en el ejército, era un niño de clase social alta, con un padre que había ostentado el título de guardia imperial por muchos años, su madre era una dama de sociedad que se casó con él y se vino a vivir en un país que no era el suyo, la casa en la cual los esposos se instalaron para vivir “llegó a ser para ella su propia patria dentro de un país extraño” (Márai, 2005, p. 24), como había de esperarse, la madre quería que su hijo conociera su tierra, así que lo llevó a casa de su abuela materna, pero inesperada e infortunadamente el niño calló en cama con una enfermedad extraña, “la fiebre no bajó ni siquiera durante el fin de semana, el pulso del muchacho latía de una manera irregular” (*Ibíd.*), por ello, tuvieron que mandar un telegrama a su nodriza que se llamaba Nini para que viniera de inmediato a la casa en donde se encontraba Henrik enfermo.

A propósito de las relaciones establecidas en la novela, es preciso reconocer que desde el primer momento ésta muestra tres tipos de relaciones: la primera, corresponde a la pareja de esposos y padres del general, la segunda la relación madre e hijo y por último la relación de Nini y Henrik. Tres tipos de afectos totalmente diferentes pero que aún así dice tanto Platón, son connaturales al

hombre (Cfr., *Lisis* 222b), y desde este momento se nota que el sentimiento, llámese amor o amistad, surge precisamente de los contrarios. Hay que anotar que estas tres relaciones se dan al comienzo de la novela, pero al transcurrir la historia el lector encontrará muchas más y sobre todo en la que versará este estudio: en la de Henrik y Konrád.

Un ejemplo claro de los vínculos antes destacados lo presentan Nini y Henrik dos personajes totalmente opuestos, comenzando por la diferencia de edad que tiene cada uno; pero aún así, el niño estaba tan apegado a ella, que tan sólo con su presencia y aliento, comenzó a mejorar después de tan dura batalla con el cuerpo (Cfr., Márai, 2005, p. 32) y más aún, el general encuentra que “él y Nini juntos eran más fuertes que nadie” (*Ibíd.* p. 33), cabe notar que había en Henrik desde temprana edad una necesidad por los otros sujetos, estando solo había podido morir, pero con la ayuda de su nodriza estaba dispuesto a enfrentar al mundo. De esta insuficiencia habla Aristóteles en el pasaje ya citado en párrafos anteriores, le es imperativo al hombre estar rodeado de los otros porque en ello hay virtud y es ésta la que conduce a la felicidad (Cfr. *Ética Nicomaquea*, libro VIII, p. 102).

Pero, no contaba Henrik con que al regresar de Bretaña tendría que separarse de su nodriza, ya que el guardia imperial había inscrito al niño en una academia militar. Allí, alejado de su familia y de su otra parte que lo hacía fuerte -Nini-, conoce a quién se convertiría en el amigo de toda una vida, Konrád, hay que destacar que el hijo del guardia imperial era enfermizo, pero al igual lo que le pasa con Nini, al conocer a su amigo en la academia y entablar relación con él “No tenía fiebre, no tosía, su rostro blanco y delgado se volvía rosado” (Márai, 2005, p. 41-42), se puede suponer lo grandioso que fue para el general encontrar a alguien con quien compartir, de esto Aristóteles menciona: “los ricos mismos, y las personas constituidas en mando y dignidad, parecen más que todos tener necesidad de amigos” (*Ética Nicomaquea*, libro VIII, p. 102). Así en Henrik se veía

“la necesidad de amar a alguien” (Cfr. Márai, 2005, p. 41) para poder ser más fuerte.

En términos concretos, los dos niños se conocieron desde temprana edad y “convivieron con naturalidad desde el primer momento, como grandes gemelos en el útero de su madre. Para ello no tuvieron que hacer ningún pacto de amistad” (Márai, 2005, p. 38), es de resaltar, la forma tan natural como surge el sentimiento en todo hombre; en el caso de la novela no hubo necesidad de ritos, ni promesas; la amistad nació sola, sin grandes halagos, ni canciones dedicadas para enaltecer al otro, la amistad “entre los muchachos eran tan seria y tan callada como cualquier sentimiento importante que dura toda una vida” (*Ibíd.* p.39), parecía que a esta altura “según se dice, son comunes las cosas de los amigos, de modo que en esto no habrá diferencia alguna, si es verdad lo que decís de la amistad” (*Lisis*, 207c). Si se retoma la novela, hasta este momento los dos muchachos lucen iguales, los dos hijos de gente importante, con ciertas diferencias corporales pero no tan marcadas como para separarlos, por el contrario, sabían con la amistad que estaban construyendo que “su encuentro prevalecería toda la vida” (Márai, 2005, p. 39).

Al continuar con la revisión de la amistad a la luz del pensamiento antiguo, se encuentra que para el filósofo Platón, las cosas de los amigos son comunes, es decir, en este primer momento, Henrik y Konrád basan su amistad en eso que los asemeja, aunque en el general desde un comienzo late la necesidad y el requisito de ser amado, puesto que “no podía vivir” (*Ibíd.* p. 41) sin serlo. Se comienza a notar la posición amante-amado que recorrerá toda la amistad de estos dos hombres, el primero, un ser con una necesidad marcada de afecto, el otro con un secreto que lo consumía.

Al cabo de un tiempo habían pasado cuatro años y la amistad de los dos adolescentes crecía en gran manera, ahora, aquél silencio que protagonizaba su

amistad había quedado un tanto atrás, el general “se ufana por tener un amigo como Konrád, quería presentárselo a todo el mundo, enseñarlo como si fuera una obra de arte, y también encerrarlo, aislarlo de los demás, como si temiera que se lo fuesen a quitar” (*Ibíd.* p. 42). Se puede notar a un Henrik un tanto realizado por haber obtenido el gran premio, la amistad de su compañero de academia, “el amado” pareciera ocupar de repente el lugar del amante, como diciendo que no es cierto que la amistad vaya de un sólo lado, porque aquél que ama, querrá siempre que el otro sea feliz, y de eso hay muchas pruebas a lo largo de la novela.

Ahora bien, el general siempre procurará la felicidad de su compañero de infancia, por lo que se nota en Henrik, un tránsito del amado al amante, cambio ya planteado por Platón en su diálogo *El Banquete*, en el momento en que Fedro se levanta y habla de esta manera: “Y de este hecho la hija de Pelias, Alceste, proporciona un testimonio suficiente en apoyo de mi afirmación ante los griegos, ya que fue la única que estuvo dispuesta a morir por su marido, pese a que este tenía padre y madre, a quienes sobrepasó aquella tantísimo en afecto, debido a su amor, que demostró que eran como extraños para su hijo y parientes tan sólo de nombre” (*El Banquete*, 178c). Aquí, el *erómenos*, (amado) toma la posición del *erastés*, (amante), dejando claro que la acción más bella es cuando se ama y este amor convierte a los hombres, en seres virtuosos y felices, como lo asegura el mismo Fedro en líneas siguientes “Así, pues, lo que sostengo es que el Amor no solo es el más antiguo de los dioses y el de mayor dignidad, sino también el más eficaz para que los hombres, tanto vivos como muertos, consigan virtud y felicidad” (*Ibíd.* 179e).

Con lo anterior, podemos también destacar que: “recompensan más -los dioses- cuando es el amado quien demuestra su afecto por el amante que cuando lo hace el amante por el amado, ya que el amante es algo más divino que el amado, pues está poseído de la divinidad” (*Ibíd.*) De esta manera se puede decir que tanto en *Lisis* como en *El Banquete* Platón considera que el amor está unido a los dioses, y

por ello puede asegurar que es un don. Pero aún así el ateniense trata de buscar las causas humanas por las cuales los hombres se hacen amigos, es lo que puede leerse en *Lisis*, diálogo mencionado en este recorrido.

Volviendo a la novela, es el momento de hablar de Konrád. Hasta ahora la amistad de los dos adolescentes se ubica en un ámbito con un grado de igualdad relevante, el hijo del barón era un muchacho pudoroso y muy recatado, serio y bastante aplomado en sus cosas, aún cuando la edad ya los iniciaba en el ámbito sexual, él decidió tomar la vida con más calma, lleno de toda la identidad polaca heredada de su madre, el joven militar tomó junto a su amigo Henrik el camino de una vida religiosa, cercano a Dios trataban de permanecer estos dos adolescentes “Se confesaban cada quince días: hacían juntos la lista de sus pecados. Sus deseos se declaraban en la sangre, en los nervios (...) pero seguían viviendo en la pureza, como si la amistad-cuya capa mágica cubría sus jóvenes vidas” (Márai, 2005, p. 44), no obstante, al poco tiempo, los jóvenes protagonistas de esta historia seguían creciendo juntos y sobre todo, unidos.

Es de señalar que hasta ahora, dicha unión era sin reserva y sin secretos, porque no cualquiera realiza la lista de sus pecados al lado de otro por muy unidos que sean, esto indica que se conocían muy bien, sabían el uno del otro, de lo que eran capaces, y lo único que los protegía del mundo exterior era esta grandiosa amistad, ellos habían llevado el pacto de amistad más lejos de lo que cualquiera pudo imaginar.

El tránsito explicado en la página anterior, a saber, del *erómenos* al *erastés*, da la pauta para exponer que no siempre la amistad se da en una sola vía, como se puede observar en *Lisis* “¿De modo que los dos llegan a ser amigos entre sí, aunque sólo sea uno el que ame? (...) O sea, el amado es amigo del amante, al parecer, oh Menéxeno, ya le ame o le odie. Es lo mismo que pasa con los niños que acaban de nacer, que aún no aman, o con aquellos que odian si son

reprendidos por su madre o por su padre, y que, incluso en el mismo momento en que odian, son extraordinariamente queridos por sus progenitores” (*Lisis*, 212b-e). Aunque es posible afirmar que muchas veces el que odia es al que se ama, no se puede generalizar la amistad de esta manera, puesto que se le escapa al ateniense las circunstancias, el niño que es reprendido, odia por el hecho que no se le deja hacer lo que él quiere, odia entonces al castigo y refleja su sentimiento en aquel que castiga en el momento en el cual es reprendido. Pero no por ello podemos decir que ha abandonado por completo el amor que momentos antes había sentido. Si se está buscando el por qué de las cosas, lo particular, que puede llegar hacer un incidente, no puede alcanzar los límites de acabar con lo antes sentido.

Para eso es que el hombre tiene la facultad de recordar y de reflexionar acerca de un hecho ocurrido, también es capaz de llegar al perdón, porque el sujeto rememora los momentos del pasado que le han producido cierta alegría o tristeza y en la reflexión se puede hallar la decisión de seguir o no amando. Por ello no todos los niños crecen odiando a sus padres, ni toda familia por un momento de discusión se disuelve inmediatamente. Entonces, se debería considerar la primera explicación dada de las relaciones humanas, a saber, la necesidad, está siempre presente en ambos sujetos implicados en una relación afectiva, porque ambos en una amistad se necesitan, no uno sí y el otro no, puesto que si fuera de esta manera, ese otro que no requiere de nadie sería un ser indiferente, porque como ya Platón ha expuesto, no necesitando tal sujeto de nada, y bastándose a sí mismo, no se relacionaría con nada ni nadie (Cfr. *Lisis*, 215b).

De este modo, es insuficiente dicha disertación, en cuestión de la amistad y del amor, como tampoco sobre lo igual, ya que se atenta contra el principio fundamental del hombre, quien es un ser particular y diferente desde el día en que nace. Ninguno, por más parecido que fuese físicamente, será igual al otro. Así se puede apreciar en *El último encuentro*, al comienzo, los nuevos amigos lucen

iguales, pero al parecer, en la clase social hay diferencias que marcarán la distancia entre los dos amigos, un hecho por destacar en este sentido es que Konrád, era de una familia que solamente exhibía títulos, pero la realidad económica era otra. A él se le había enviado a la academia con mucho esfuerzo y hasta los padres dejaban de comer con tal de que su único hijo saliera adelante.

Por ello, es que a pesar de las dificultades económicas que tenía el hijo del barón con respecto a su proceso formativo, “retenía todo lo aprendido de una manera desesperada, con codicia, como si supiera que aquello era su único tesoro en el mundo” (Márai, 2005, p. 45). No obstante, después de darse cuenta de sus diferencias en lo económico, en los intereses y habilidades, siguen descubriendo que tienen muchas cosas más que los alejan, lo único que los mantiene unidos es el amor que sienten el uno por el otro, el respeto y la total confianza que ya se ha expuesto.

Lo anterior explica que es imposible hablar de hombres iguales, sino de diferentes, porque desde estos argumentos es que Platón juzga a la amistad, puesto que en todo el diálogo divide a los sujetos en buenos y malos, virtuosos o no. Pero, ¿si el pobre es amigo del rico, en qué le sirve al rico el amigo pobre? Dice textualmente “por la ayuda que puede prestarle” (*Lisis*, 215d). Sin embargo, ambos se tienen que necesitar para entonces crear un vínculo, porque si no se solicitan, aunque fuera uno, “no se vincularía con nadie” (Cfr. *Lisis*, 215b).

Y en tal sentido, en la novela ambos muchachos eran diferentes el uno del otro, Henrik era rico, Konrád con grandes falencias económicas, pero aún así, el primero necesitaba sentirse amado por el segundo y éste necesitaba del primero por sus grandes habilidades, hecho que comprueba que “Todo el mundo tiene su punto débil” (Márai, 2005, p. 51) y en esa debilidad, aparece la necesidad de buscar a otro que lo fortalezca. No estaba muy lejos Eríximaco cuando mencionó que lo que necesitaba el cómico era rellenar el hueco “Pero si en algo me he

quedado corto es cosa suya, Aristófanes, rellenar el hueco...(*El Banquete*, 188e), es decir, buscar en el otro lo que me hace falta, y así encontrar un estado en que el hombre se sienta completo.

Volviendo a Platón, quien en la vía en que se viene trabajando afirma: “Así son las cosas, querido Lisis, le dije. En aquello en lo que hemos llegado a ser entendidos, todos confían en nosotros, griegos y bárbaros, hombres y mujeres. Haremos, pues, en esas cosas lo que queramos, y nadie podrá, de grado, impedirnoslo, sino que seremos en ellas totalmente libres y dominadores de otros, y todo será nuestro porque sacamos provecho de ello” (*Lisis*, 210b). En las notas de esta versión del *Lisis*, el autor que las desarrolla, Emilio Lledó, menciona que: “el tema del amor ha pasado ya por el contraste del conocimiento, del saber” (*Lisis*, notas del traductor, p. 290). Allí precisamente se valida que la amistad es una necesidad, esto quiere decir que al hombre le es necesario todo aquello que desconoce y sólo se sentirá completo, en tanto que halle a ese que es “diestro” y con quien se complete mutuamente.

En razón a lo acabado de expresar a propósito de *Lisis*, los dos personajes se complementan: Konrád posee la música, Henrik su habilidad con las armas y los caballos, el primero “tenía un refugio adonde su amigo no podía seguirle: la música. Era como si tuviera un lugar secreto, sólo para él, donde nadie en el mundo pudiera alcanzarlo. Henrik tenía callos en los oídos” (Márai, 2005, p. 51), Henrik por el contrario era hábil en la escuela militar, el hijo del coronel quería ser amado, el hijo del barón amaba sin condición. Eran diferentes, ahora su vida iba por caminos opuestos, pero aún así se completaban, pues cada uno era diestro en algo que el otro no lo era.

## 2.4 DOS AMIGOS, LA PROXIMIDAD DE DOS DIFERENTES

Ya se ha expuesto la relación que se está trabajando en este capítulo, por ello, cabe resaltar que a pesar de la diferencia, la amistad seguía intacta como en los viejos tiempos de los dos adolescentes. Ahora, ya adultos “Charlaban hasta el alba en la sombra de aquella habitación, hasta que la estufa se quedaba fría y el hijo del guardia imperial terminaba la última gota de la botella de Borgoña” (*Ibíd.* p. 61), después de tanto tiempo, continuaban juntos, el papá del general había conseguido que se quedaran cerca a su casa, y alquiló un piso para que vivieran los dos. Ya era una amistad consolidada no sólo por todos los ratos juntos, también por las confesiones y por los secretos, es más, por la misma convivencia. Sin embargo, aquella diferencia de la cual habla Platón se notaba en largas noches en vela “Konrád hablaba de sus lecturas y el hijo del guardia imperial de sus experiencias de la vida” (*Ibíd.*), el primero no tenía el dinero suficiente para salir y vivir la vida gastando billetes que dentro de él, sabía que le harían falta a su madre y a su padre.

Por supuesto que eran diferentes, y esos polos opuestos se compenetraban y complementaban, no se lee a un Henrik que desprecia los discursos de Konrád pero más adelante se notará que el hijo del barón no perdonaba que su mejor amigo poseyera tanto dinero, y él no. Por ahora se sacrificaban el uno por el otro, no se puede afirmar que se confesaban, pero en dado caso que lo hicieran, pedirían perdón por tener en cuenta la condición social, porque su amistad iba más allá, se necesitaban, se dominaban, pero también se respetaban a toda costa. Aunque desde esos momentos, en los que ya habían crecido y la experiencia del mundo los separaba en gran medida, comenzaba a latir dentro de Konrád un deseo, quería tener los mismos privilegios que la vida le había dado a su amigo, en paráfrasis de Márai, el deseo casi siempre nubla la razón, y cuando la llama del deseo se enciende, ésta hará que la razón se esconda en el último y más recóndito lugar de todo hombre (Cfr. Márai, 2005, p. 131).

En cuanto a lo acabado de considerar en la novela, conviene volver a Platón quien plantea que hay belleza en las acciones, así es que, como se mencionó antes, el plano de la amistad se mueve en el terreno moral. El ateniense plantea que “lo bello sea lo amado ya que, lo que es bueno es lo bello” (Cfr. *Lisis*, 216c), no hay nada bello cuando se desea lo malo, no hay una amistad sincera cuando se rompe el juramento que “sin palabras le hemos hecho a otro” (Cfr. Márai, 2005, p. 136), se apodera de nuestros cuerpos lo malo, “pero el cuerpo, en cuanto que es cuerpo, no es ni bueno ni malo” (*Lisis*, 217b) lo que hace malo al hombre son sus pensamientos y acciones, pues éste no está exento de que haya maldad en él. Y siendo malos la amistad pasa a un segundo plano, porque ya no se busca el bien para el otro y aunque de lo malo que le pase al cuerpo, éste deseará lo bueno nuevamente, el daño causado tal vez sea irreparable.

Es menester aclarar un poco la idea del párrafo anterior, ya que este planteamiento lo expone Platón, llegado el momento de decir quién es amigo y quién no lo es, se precisa que el amigo es aquél que por la presencia del mal busca el bien (Cfr., *Lisis*, 218c). Si se retoma la novela, se puede decir que en Konrád sucede esto, pero no es así, desde el momento en que sus vidas se vieron separadas por las vivencias individuales toda la amistad comenzó a enfriarse, hasta el punto en que el amigo del general, se llenó de celos y envidia.

Una vez que cualquier amistad se ve manchada por el deseo de superar al otro, de rebajarlo y quitarle lo que tiene, lo prometido se acaba rápidamente, muere toda alteridad que en tiempos pasados se ejerció. Entiéndase por alteridad la aceptación del otro y su reconocimiento como sujeto de respeto, eso había pasado con los dos jóvenes, se aceptaban, se reconocían y era el concepto que Henrik tendría más tarde de la amistad: “que no queremos su ternura, que no queremos nada en absoluto, solamente mantener el acuerdo de una alianza sin palabras” (Márai, 2005, p. 136), esa alianza silenciosa debió estar impregnada del amor y

ese sentimiento llevaría al otro a buscar el bien de ambos y no tan sólo el personal.

Con gran dolor reconoce el hijo del guardia imperial que Konrád lo “odiaba, y cuando un sentimiento, una pasión, se apodera por completo del alma humana, al lado del entusiasmo arde el deseo de venganza también... Porque la pasión no conoce el lenguaje de la razón, ni sus argumentos” (*Ibíd*, p. 131), ya estaba expuesto el sentimiento que había consumido al hijo del barón, ahora también Henrik trataría de entender el por qué.

Ese por qué, surge casi inmediatamente, el hijo del guardia imperial siempre fue un hombre al cual todo el mundo le regalaba una sonrisa, a donde iba había alguien que lo elogiaba, en sí, él tenía el respeto y admiración de la gente de sociedad, Konrád por otro lado, siempre fue un poco sombrío y apartado de toda esta clase social, se reía de ella, como también la ridiculizaba. Pero en el fondo quería estar en la misma posición de su gran amigo.

## **2.5 UNA AMISTAD TRANSFORMADA POR LA PRESENCIA FEMENINA**

Luego del recorrido realizado hasta ahora en el que se han hecho algunas alusiones, además de consignar textos puntuales a propósito de la vida y la amistad del general y Konrád, es preciso apreciar los cambios experimentados por estos singulares amigos. Hasta el momento la narración ha dado cuenta de cómo ha transcurrido la infancia y adolescencia de Henrik y Konrád; ahora empezará otra etapa de sus vidas, periodo marcado por la presencia del amor, por el encuentro con las mujeres.

Así es, a sus vidas llegaron “las mujeres y aquellas llevaron el éxtasis del primer amor a la vida de ambos, con todo lo que el amor significa: deseo, celos y una

soledad desgarradora” (Márai, 2005, p. 65), y todo cambió rotundamente en la historia de estos dos amigos. Ambos conocen a una bella mujer llamada Krisztina, ella captó la atención de los dos militares, pero sólo se podía casar con uno, el elegido fue el general, de ahí en adelante compartieron todo. El hijo del guardia imperial amaba a esa mujer que había llegado para brindarle más alegría a su vida, juntos hicieron viajes, aprendieron de la cultura de muchos pueblos, y lo que ella no le podía decir a la cara lo anotaba en un “diario encuadernado en terciopelo amarillo” (*Ibíd.* p. 155) que Henrik podía leer cuando quisiera. No había secretos entre el nuevo matrimonio, todo estaba bien, ahora estaban completos.

Para Krisztina, el general había sido como un salvavidas que había llegado en el momento oportuno, ella era una mujer de clase baja que vivía con su padre, un señor ya avanzado en edad. Henrik le dio sus “apellidos, esta casa, el palacete de París, la vida en sociedad... en fin, cosas que ella ni siquiera se había atrevido a soñar en esta pequeña ciudad” (*Ibíd.* p. 156). Ellos también habían formado un pacto, una alianza, pero muy distinta a la de los amigos, dado que esta relación no prescinde del cuerpo, por el contrario, lo acerca, lo hace suyo, también lo ama. Nótese que en estas líneas anteriores, persiste el hecho de que también eran seres humanos totalmente diferentes, a pesar de ello, unieron sus vidas, esto se debe a que toda unión entre los hombres, responde a un orden de necesidad.

Ahora eran tres y compartían mucho tiempo juntos en la mansión; no hubo en la vida del general momentos más felices que esos, sentados a la luz de la chimenea, Konrád tocando el piano, haciendo alarde de su mundo aparte, pero que abría para su mejor amigo y esposa. Estaban los tres, felices y Nini vivía aún, como testigo de una historia de amor y amistad, esa necesidad de amar que siempre tuvo Henrik, ahora la repartía entre los que él consideraba, su amigo, su esposa y su nodriza.

Pero, como ya se citó antes, a propósito de Platón “lo malo no es amigo de lo bueno, ni aún por necesidad, porque el que no ama, no es amigo” (Cfr. *Lisis*, 215b- 218a), y Konrád había dejado de ser el amigo de Henrik, no anhelaba únicamente su fortuna con la gente ni envidiaba su dinero, no bastaba con el odio que al parecer empezaba a despertar en él, ahora, se sospecha por la continuación del relato que Konrád sostenía una relación íntima con su mujer.

Parece que por la razón expuesta en la línea final del párrafo anterior, en una mañana de caza, el general y Konrád estaban en el momento que todo cazador espera estar frente a la presa deseada, el hijo del barón se encontraba detrás del general, estaban solos, nadie había alrededor, de repente el hijo del guardia imperial escucha que su mejor amigo alza el arma, y le apunta, no a la presa, porque no estaba en su ángulo, sostiene su arma en la mano justo para dispararle a él, pasan segundos muy rápidos y Konrád baja el artefacto, al volver a la mansión éste se despide rápidamente y no se volverá a encontrar con Henrik sino después de cuarenta y un años.

La paráfrasis contenida en el párrafo anterior sugiere algunas preguntas: ¿qué pasó?, ¿qué hizo que todo lo dicho anteriormente no ocurriera se cumpliera en Konrád? A saber, que cuando un deseo, una pulsión o una pasión se revelan, la razón ya no es digna de estar en escena. El amigo del general después de aquel día huye sin dejar rastro tras él, Henrik trata de indagar sobre el por qué de su partida, y llega a la casa de Konrád, nunca lo había invitado a aquél lugar, presume él que es por lo humilde y lo diferente que era de la mansión.

Por su lado, el general investigaba en los detalles de la casa el motivo de su partida, de repente entra Krisztina a aquella morada, en la que se supone jamás había estado, pero en su mirada se delata la falta cometida, puesto que no miraba las cosas de aquél hogar con asombro, como quien observa las cosas por primera vez, había en esa mirada algo de familiaridad con aquél lugar; y la verdad surge

de la oscuridad en la cual había estado sumergida, el amigo de antaño y su mujer le han sido infieles, uno faltó al pacto de amistad, ella al amor de pareja. (Cfr. Márai, 2005, p. 161-162)

Sobre Krisztina sólo se sabe que no reclamó nada, ella muere sola distante de su esposo aunque en la misma casa. Después de lo sucedido en una mañana de caza, luego de la huida de Konrád, Henrik lo único que hizo fue esperar el último encuentro con quien era su amigo.

Para sorpresa de Konrád, el general había estado leyendo cosas que nunca antes había imaginado que pasarían por las manos de él, había leído a Platón y sus argumentos sobre la amistad, también disfrutaba de lecturas religiosas entre otras que le ayudaran a develar el alma humana. Desde la literatura y la filosofía Henrik pudo entender muchos de los actos de Konrád y lo único que reclama es que aquél amigo de la infancia haya violentado las leyes de la amistad:

“Más allá de las pasiones, de los egoísmos, esta la ley, la ley de la amistad, prevalecía en el corazón de los hombres. Era más poderosa que la pasión que une a los hombres y a mujeres con fuerza desesperada; la amistad no podía conducir al desengaño, porque en la amistad no se desea nada del otro; se puede matar a un amigo, pero la amistad nacida entre dos personas en la infancia no la puede matar ni siquiera la muerte, puesto que su recuerdo permanece en la conciencia de los hombres, como permanece el recuerdo de una hazaña discreta que no se puede expresar con palabras”  
(Márai, 2005, p. 139)

Se confirma con este pasaje que la amistad tiene un origen más allá de lo bueno y lo malo, más allá del cuerpo, porque hay algo divino en todo pacto de amistad, así y “necesariamente, pues, el genuino y no fingido amante será querido por su amado” (*Lisis*, 222 a), en palabras de Lledó, “en la *philia* del *Lisis* se esconde el

*eros*” (*Ibíd.* nota al pie, p. 313), ese dios que se apodera de aquel que ama, para así siempre procurar el bien.

Así, parece que la amistad a pesar del tiempo que ha transcurrido y por los infortunios que han tenido que pasar, Henrik le declara a Konrád “tú y yo seguimos siendo amigos” (Márai, 2005, p. 138). Nuevamente Henrik ocupará el lugar del amante, el que ha sufrido las desdichas, pero que a través de la filosofía y la literatura que ha leído sabe que el sentimiento de la amistad perdurará hasta después de muertos, él sabe que hay un principio connatural al hombre y es la necesidad que tiene del otro, principio que abarca el bienestar del otro y por qué no, la espera para una última conversación.

## **2.6 EL EROTISMO EN *EL ÚLTIMO ENCUENTRO***

Como ya se ha planteado en la tesis central de este capítulo, a saber, que todo pacto de amistad responde a una necesidad presente en toda relación humana y que la alianza de dos amigos está marcada por lo diferencia que hay en entre ellos, se hace también necesaria la revisión del erotismo que está exento del contacto físico, pero que subyace a todo pacto de amistad. Dicho lo anterior, las líneas que se escribirán a continuación tratarán de explicar cómo se entiende el *eros* que movió la amistad de los dos hombres. Para la revisión de dicha acepción se tomará como guía *El Banquete* de Platón, así como la novela del escritor húngaro Sándor Márai.

En primer lugar Platón hace una diferencia entre el amante (*erastés*) y el amado (*erómenos*). El primero está poseído por un dios, *eros*, al segundo, en cambio, lo corresponde de un modo *philia*. Esta última noción, ayudará a esclarecer, la compleja atracción que puede llegar a unir a dos amigos del mismo sexo, como bien afirma Marai: “No hay nada más singular entre dos muchachos que ese tipo

de afecto sin egoísmos, sin intereses, un afecto donde no se desea nada del otro, donde no se pide nada, ninguna ayuda, ningún sacrificio” (Márai, 2005, p. 43). A diferencia del amor, la amistad no busca la correspondencia del otro, más sí su reconocimiento, factores que permiten el deleite del objeto deseado.

Con lo anterior surge la teoría platónica sobre el amor, ya que el filósofo plantea que el amor es erotismo puro, y éste mismo subyace a la relación de Henrik y Konrád, de tal manera que se puede notar, como el hijo del guardia imperial utiliza la misma terminología de los asistentes a *El banquete*, “Qué suposición más inhumana, imposible, que tu, el amigo más amante, me hubiera matado a mí, el amigo más amado y de quién habría podido recibir todo que necesitara en la vida” (*Ibíd.* p. 144), de lo anterior, cabe resaltar que el general reconoce que en la relación de los dos hay un amante y un amado, aún más, da razones de necesidad en su amistad, al igual nos dice que él ha leído a Platón y ha buscado en las obras de este filósofo la respuesta al por qué del sentimiento que hay de amistad en él “la amistad es la relación más noble que puede haber entre los seres humanos (*Ibíd.* p. 109). Es por esto que la respuesta a la pregunta de Henrik, tiene sus raíces en el planteamiento que Platón hace en el diálogo ya citado. De esta manera el amigo más amado ejerce sobre el amigo más amante un sentimiento no exento de corporeidad, sin embargo, dicho erotismo prescinde de ésta para manifestarse, es lo que se lee en la alianza de los dos amigos: “La amistad es algo distinto, no tiene nada que ver con la atracción enfermiza de quienes buscan la satisfacción con personas de su mismo sexo, al erotismo de la amistad no le hace falta el cuerpo... no le es atractivo, resulta incluso inútil, Sin embargo, no deja de ser erotismo. En el fondo de todo amor, de todo cariño, de toda relación humana late el erotismo” (*Ibíd.*). Desde aquí y citando de nuevo a Platón se puede decir que el *Eros* es un dios que ha estado presente siempre en la vida de todos los seres, como dice Fedro: “el dios más antiguo” (*El Banquete*, 178e), de ahí que toda relación humana esté cimentada en él y que alcance

también a la amistad, no se queda solamente en el amor de pareja, sino que también llega hasta los amigos.

Así pues, toda relación amistosa contiene una esencia erótica, su objeto de deseo es el alma del amado. Por eso y al volver una vez más a la novela, Henrik no destaca en Konrád sus atributos físicos, por el contrario exalta su talento y sabiduría “Tú siempre has sido el más culto, el artista, el más aplicado, el más virtuoso, el que tiene el talento, el que tenía un instrumento de música, el que tenía un secreto y además literalmente: tu secreto era la música. Tú eras el pariente de Chopin” (Márai, 2005, p. 132). Se confirma aquí que el objeto de deseo no recae en la corporeidad, se dirige pues a las dimensiones del pensamiento, de eso que ya había hablado Platón, “en lo que somos entendidos” (*Lisis*, 210b), el sentimiento fluye en cuanto se reconoce la necesidad por otro, allí el cuerpo hasta puede ser un estorbo.

También hay que sustentar que esta superación del deseo físico convertida en contemplación intelectual es característica esencial, según Platón, de una amistad noble y duradera: “A ninguno, en efecto, le parecería que ello era la unión en los placeres afrodisiacos y que precisamente esta era la causa de que se complazcan el uno en la compañía del otro hasta el extremo de la solicitud. No; es otra cosa la que quiere, según resulta evidente, el alma de cada uno, algo que no se puede decir, pero que adivina confusamente y deja entender como un enigma” (*El Banquete*, 191e). Si esta cita se aplica a la novela, centro de este análisis, se entiende que en la relación de Henrik y Konrád late tal erotismo, ya que es la contemplación del alma del amigo amado aquello que enciende la sensualidad del amigo amante.

Nótese que hay una misteriosa fascinación por el alma del amado, ésta es comprensible si se retoma el mismo diálogo en la alusión al mito del andrógino original por parte de Aristófanes, “Antiguamente existían tres sexos, el masculino,

el femenino y el andrógino, éste último con características de ambos sexos. Los hombres fueron creados por el sol, las mujeres de la tierra y los andróginos, de la luna, al mismo tiempo, dice el mito que eran seres esféricos que poseían cuatro brazos, cuatro piernas, y dos rostros. También eran todos seres fuertes y al notar su fortaleza decidieron subir al Olimpo y derrotar a los dioses, pero éstos últimos antes que los creados por el sol, la tierra y la luna lo hicieran, los cortaron por la mitad, dejándolos siempre en busca de ese otro para volver a ser uno ” (Cfr. *El Banquete*, 188e-190b), El gran cómico sustenta la idea que se ha venido manejando desde muchas líneas atrás, a partir del mito, se puede asegurar que aquello que busca el hombre es sentirse completo nuevamente, hay una necesidad de volver a lo uno, al encuentro con el otro que es parte de nosotros.

Lo anterior lo reafirma Sócrates cuando dice: “Luego este y cualquier otro que siente deseo, desea lo que no tiene a su disposición y no está presente, lo que no posee, lo que él no es y aquello de que carece. ¿No son estas o cosas semejantes el objeto del deseo y del amor?” (*El banquete*, 200e). Qué pasa en este sentido en la novela, el general y el hijo del barón encarnan este deseo de “completud”, de unión fraternal, puesto que vivían como gemelos “Yo he llegado a pensar que la amistad es un lazo parecido a la unión fatal de los gemelos. Esa peculiar correspondencia de la vocaciones, de las simpatías, de los gustos, de los aprendizajes, de las emociones ata a dos personas y les asigna un mismo destino” (Márai, 2005, p. 115), dicho destino se debe a que se necesitan, complementan, pero sobre todo, porque en medio de toda la distancia que puedan poner el uno del otro, hay un sentimiento que arrastra a todo ser, y que condenó al general a la espera.

Aunque cabe resaltar que a pesar de que los gemelos están compartiendo una placenta, no por ello son sujetos iguales, físicamente el parecido puede ser impresionante, pero cuando hablamos de identidades y de la subjetividad, se confirma que en eso no hay dos personas que se parezcan, por tanto cada sujeto

es un mundo particular, que hace parte de un todo, pero que mantiene su individualidad. Por ello Erixímaco tiene razón cuando expresa que: “Lo diferente es en lo diferente donde pone su amor y deseo” (*El Banquete*, 186a). Así los dos protagonistas de *El último encuentro*, se atraen porque cada uno tiene lo que le falta al otro, es lo que reconoce Henrik “porque éramos diferentes pero estábamos unidos, yo era diferente de ti, pero nos complementábamos bien, formábamos una alianza, habíamos hecho un pacto entre caballeros, y eso es muy raro en esta vida. En la alianza de nuestra juventud, todo lo que te faltaba a ti, se completaba con lo que el mundo me regalaba a mi” (Márai, 2005, p. 137). El amigo más amado, reconocía las necesidades que su amante tenía.

De esta manera, ambos, el amante y el amado, buscan sentirse completos y sólo hallan perfección cuando hay una comunión erótica con un alma distinta a la suya en tanto “experimentan entonces una maravillosa sensación de amistad, de intimidad y de amor, que les deja fuera de sí, y no quieren, por decirlo así, separarse los uno de los otros ni siquiera un instante” (*El Banquete*, 191e). Claro ejemplo es el de la amistad de estos dos hombres: un militar que no teme hablar del erotismo porque tal distinción supera lo corporal. La amistad aspira a la completud, no al complemento físico.

En atención a lo expuesto en *El Banquete*, Henrik y Konrád se complementaban en el plano de las ideas, las vivencias, en su reconocimiento y su respeto, ellos siempre sintieron que vivían para protegerse, para caminar juntos en completo silencio, sabiendo que aún ese mismo silencio es sinónimo de un pacto que sólo se da entre hombres.

De esta manera, se han encontrado varios componentes en el sentimiento de la amistad, en primera instancia se halla el erotismo que subyace a toda relación humana; como segundo punto está la necesidad y sobre todo la diferencia, esa que acerca a los hombres con otros que tienen lo que no se posee.

## CONCLUSIONES

Después de un largo recorrido por filósofos y literatos, el presente trabajo, ha corroborado que la filosofía está articulada con otras disciplinas, la literatura, por ejemplo; una y otra guardan una estrecha relación gracias a un elemento que les es común: la palabra. Fuente de expresión y medio central para todo propósito creativo caro a la filosofía y a la literatura.

Un intento por aclarar la relación filosofía y literatura permitió, en diversas fuentes, corroborar esta cercanía, además de la posibilidad de enseñar compartida por uno y otro campo. De allí que se pusiera en escena a Sándor Márai y su novela *El último encuentro* y a Platón con sus diálogos *Lisis* y *El Banquete*, porque a través de estos pensadores y escritores este estudio pudo resaltar que la presencia de la literatura está en la filosofía y que a ésta le asiste la literatura.

También se encontró que en la obra de Márai hay una noción de amistad similar a la platónica, quien explica el porqué este sentimiento se da entre diferentes. La amistad, explica el filósofo, ocurre por el hecho de estar mediada por la necesidad, ya que el hombre busca lo que le hace falta, procura la manera de completarse, aspiración posible en tanto aspira a la amistad.

Al mismo tiempo que el hombre busca sentirse completo por medio de la amistad, subyace a ésta el erotismo. Con esta última noción, se advierte que la amistad se mueve en el plano de las ideas y que no necesita del cuerpo para lograr un vínculo con el otro.

Lo más importante, es que a lo largo de este trabajo, se ha expuesto la idea de lo diferente, rescatando así la singularidad de pensamientos y acciones que están en

el hombre. Siendo cada uno distinto, éste hace realidad su aspiración de vivir en sociedad, porque sabe que necesita del otro.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Aristóteles (2002) "Libros VIII" En: *Ética Nicomaquea*, traducción de: Antonio Gómez Robledo, México, Porrúa S. A.
2. Aristóteles (1991), *Poética*, Traducción y notas de: Ángel Cappelletti, Caracas, Monte Ávila.
3. Calvino, Italo (1985), "Filosofía y Literatura" en: *Punto y Aparte, Ensayos sobre literatura y sociedad*, traducción de: Gabriela Sánchez Ferlosio, Barcelona, Tusquets
4. Kaufmann, Walter (1978), "Platón el rival como crítico" en: *Tragedia y filosofía*, traducción de: Salvador Olivia, Barcelona, Seix Barral.
5. Larrosa, Jorge (1996), "Venenos y antídotos, Platón" en: *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, Barcelona, Laertes.
6. Márai, Sándor (2005). *El último encuentro*, Traducción de Judit Xantus. Barcelona. Editorial Salamandra.
7. Midgley, Mary (2001), *Plomería Filosófica*, Traducción de: Jorge Sierra, Bogotá, *Elmalpensante*.
8. Nieto, Judith (2008), Curso Profesional de: "Tesis de filosofía y literatura", Universidad Industrial de Santander.
9. Nussbaum, Martha (2005) "Introducción: Forma y contenido, Filosofía y Literatura", en: *El conocimiento del amor. Ensayos sobre filosofía y literatura*,

traducción de Rocío Orsi Portalo y Juana María Inarejos Ortiz, Madrid, Mínimo tránsito. A. Machado Lobros.

10. Platón, (1997), "El Banquete". En: *Obras Completas*, Traducción y notas de: José Antonio Miguez, María Araujo, Francisco García Yagüe, Luis Gil, María Rico, Antonio Rodríguez Huescar y Francisco De P. Samaranch, Madrid, Aguilar.
11. Platón, (1981), *Lisis: Diálogos*. Traducción y notas por J Calonge Ruíz, E. Lledó Iñico, C. García Gual, Madrid. Editorial Gredos.
12. Rousseau, Jean-Jacques (2002), *EMILIO*, capítulo II, México, Editores mexicanos unidos S.A.
13. Trueba, Carmen (2004), "POESÍA Y FILOSOFÍA", en: *Ética y tragedia en Aristóteles*, Barcelona, Anthropos.